

¿Se saldrá con la suya?

El juicio político contra Donald Trump entró en sus horas más álgidas. Los demócratas tratan desesperadamente de convencer a los republicanos de oír nuevos testimonios, que podrían inclinar la balanza a su favor. Si no lo logran, la suerte estará echada a favor del magnate.

FOTO: GETTY IMAGES

LLEGÓ LA HORA DE LA verdad. El *impeachment* al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, entró a debate en el Senado, el último escaño para definir si el magnate puede ser destituido del cargo más importante del planeta.

Tras muchas dudas por las escasas probabilidades de éxito del proceso, los demócratas presentaron hace cuatro meses las primeras acusaciones en su contra. Lo señalan de haber presionado, en julio de 2019, al Gobierno de Ucrania para que investigara los supuestos negocios sucios en ese país del hijo menor de Joe Biden, el principal rival demócrata en las elecciones de noviembre. Lo habría hecho al retener alrededor de 400 millones de dólares en ayuda militar, con lo que habría tratado de usar la política exterior del país, y, de paso, su seguridad nacional, en función de sus intereses electorales.

El asunto escaló lentamente, y en noviembre llegó al Comité de la Cámara de Representantes, cuando algunos testigos evidenciaron la realidad de las acusaciones. Des-

de aquel momento, el mundo se tomó en serio la posibilidad de que Trump fuera a juicio y no completara su mandato.

La presidenta de la Cámara, Nancy Pelosi, congeló el asunto hasta hace una semana, ya que autorizó entregar al Senado los artículos que contienen los cargos contra Trump: abuso de poder y obstrucción al Congreso. Pelosi anunció los nombres de los fiscales, todos demócratas, encargados del proceso en la Cámara Alta, y el martes la causa llegó a esta instancia. Los fiscales, encabezados por Adam Schiff, líder de la investigación en la Cámara Baja, abrieron el debate del tercer juicio político contra un presidente de Estados Unidos en la historia.

Desde antes de comenzar el debate en el Senado, estaba claro que el juicio se presentaba como una clara disputa entre partidos. Chuck Schumer, líder de la minoría demócrata en el Senado, negoció como pudo las reglas del juicio con Mitch McConnell, su contraparte republicana. Este, muy afín al inquilino de la Casa Blanca, propuso una lista de parámetros para realizar un proceso exprés, sabiendo que esto beneficiaría a Trump y podría dejar, de una vez por todas, el asunto bajo tierra. Con el fin de asegurar este propósito, los republicanos debían evitar a toda costa la aparición de nuevas pruebas, testigos y testimonios.

McConnell, viejo zorro de la política, ha logrado cohesionar a su partido, que hasta el cierre ha dado pocos signos de querer conocer nuevas revelaciones. A este muro, por ahora infranqueable, han tenido que enfrentarse los fiscales designados por Pelosi, quienes han presentado los argumentos bajo la esperanza de que algunos republicanos inclinen la balanza a su favor y permitan que nuevo material entre al caso.

◀ Donald Trump ha calificado el juicio político en su contra como una 'cacería de brujas'. La mayoría del Partido Republicano respalda esta postura.